

El terrorismo, en su esencia, sigue hoy siendo el mismo. Muchas de sus características actuales son similares a las que presentaba hace 30 años. No obstante, aunque no es un nuevo enemigo, como se le ha llamado recientemente, también muestra cambios importantes en su desarrollo.

Por Luis Alberto Pons

Capitán de corbeta (r) de la Armada Argentina, historiador y doctor en Ciencias Políticas

Vino viejo en odres

Se suele entrever el desarrollo de los países a través del despliegue de diversas potencialidades: la política, la economía, lo cultural o lo afínmente a su seguridad.

Hasta el 11 de septiembre de 2001 existía un pequeño conjunto de países que se encontraban dentro del selecto y privilegiado grupo de los desarrollados, y por tanto de los seguros. Hoy uno de ellos, el más poderoso, ha caído dentro del rango de subseguro. La causa un megatentado que ha marcado la vigencia y entidad de una amenaza transnacional (o asimétrica) nuevo calificativo del léxico estratégico: el terrorismo.

Como hecho político, este fenómeno, que incide directamente sobre la seguridad y estabilidad de cualquier Estado y sobre vidas y bienes de su respectiva sociedad, no es diferente a lo largo de las diversas épocas en que se manifestó como instrumento de gobiernos despóticos o de grupos **a n t i s o c i a l e s**.

Se ha dicho que a través de la utilización del terrorismo en forma sistemática se alienta la reacción desmesurada y muchas veces inoportuna. Como el terrorismo de todas las épocas se propone despegar elites de sus respectivas sociedades, los mecanismos represivos que inevitablemente se ponen en marcha tras el acto terrorista logran la enajenación de la buena voluntad de los ciudadanos hacia sus autoridades.

Con base en las diferentes instrumentaciones con que el terrorismo se ha manifestado, las diversas motivaciones psicológicas que han impulsado a los terroristas, los códigos de racionalidad (aunque parezca un contrasentido) que sus cultores han demostrado, o los objetivos últimos que han pretendido lograr, se puede plantear una tesis primera (que puede ampliarse o modificarse parcialmente tras nuevos análisis): estamos asistiendo a elementos nuevos en la fenomenología terrorista, junto con la pervivencia de ingredientes veteranos (décadas del 60 y el 70) que impiden concordar abiertamente con lo que ciertas afirmaciones periodísticas estipulan: que estamos frente a un nuevo enemigo, a una nueva guerra o a una nueva aplicación del principio clausewitziano.



nuevos

Comparación

El siguiente listado de semejanzas y diferencias se hace sobre el terrorismo de los años 70 y sobre el actual, sin limitarse este último al terrorismo fundamentalista, pues abarca otras expresiones contemporáneas del fenómeno.

Sin perjuicio de lo último expuesto, y atentos a la vigencia del llamado terrorismo con bases en las diferencias culturales-religiosas, se apuntará a aquellos datos novedosos que introduce este tipo de amenaza a la seguridad. Asimismo, y para mayor comprensión del alcance de este análisis, se subraya que se hace bajo un rigor académico, dejándose para las instancias correspondientes y para los tiempos oportunos el relevamiento público de tal o cual semejanza o diferencia.



Terrorismo

efectos psicológicos

a.

Semejanzas

- El uso del terror como catalizador político. En principio, por la misma definición del terrorismo, este mismo busca parálisis, desorientación, impulsos ciegos y confusión generalizada en sus víctimas. Más allá de la época en la que se apliquen mecanismos terroristas, éstos en su aplicación tratarán de obtener dos finalidades: una directa—quebrar la vinculación y el equilibrio social, difundiendo el temor y la desconfianza al otro—y una indirecta y principal contribuir al dominio y la captación última de la población.
- Impredecibilidad en tiempo, en lugar y en metodología. El terrorismo de todas las épocas cuenta como un catalizador positivo lo incierto del momento, del lugar y de la calidad de su ocurrencia, con lo cual promueve la incertidumbre estratégica y táctica, provocando agotamiento y desgaste por la

Todo terrorismo exige la pronta y mayor difusión de sus actos. La diferencia entre un ladrón y un terrorista es que el ladrón no quiere que sepan lo que hace, mientras que el terrorista exige que se conozcan sus

h e c h o s .

- Busca respuestas excesivas que, por su mismo exceso, se vuelven contra los represores. Se ha dicho que a través de la utilización del terrorismo en forma sistemática se allenta la reacción desmesurada y muchas veces inoportuna. Como el terrorismo de todas las épocas se propone despegar élites de sus respectivas sociedades, los mecanismos represivos que inevitablemente se ponen en marcha tras el acto terrorista logran la enajenación de la buena voluntad de los ciudadanos hacia sus autoridades. Es el momento destructivo de Gramsci, previo a la construcción de un nuevo orden o de una nueva legitimidad.

- El objetivo-blanco al que apunta en forma preferencial es la sociedad civil. Con el fin descrito en el punto anterior, y el de la creación de la ya citada confusión con desequilibrio social (Wilhelm Ropke decía que "son las mentes confusas, más que los estómagos vacíos, los que hacen progresar la subversión del orden establecido") o con cualquier otra meta ulterior, el terrorismo incide fundamentalmente sobre los sectores de la **c i v i l i d a d**.

Hoy, a diferencia del terrorismo clásico, los atentados se vuelven más indiferentes respecto al tamaño del blanco humano seleccionado, pero en el fondo tanto aquel terrorismo como el de nuestros días elige la **s o c i e d a d**.



actos psicológicos

Terrorismo



- Todo terrorismo exige la pronta y mayor difusión de sus actos. La diferencia entre un ladrón y un terrorista es que el ladrón no quiere que sepan lo que hace, mientras que el terrorista exige que se conozcan sus hechos.

La razón es muy simple: tanto el terrorismo setentista como el actual buscan rápidos efectos psicológicos sobre todo tipo de públicos, requieren su rápida difusión. Marshall McLuhan, el más conocido de los teóricos de los medios de comunicación, en una entrevista que sostuvo con la prensa italiana, afirmó: "Sin comunicación no habrá terrorismo. Podrá haber bombas, podrá haber hardware, pero el nuevo terrorismo es software, es electrónica. Por eso, sin electrónica no existe el terrorismo".

El terrorismo, apartándonos de sus devastadores efectos, es de hecho propaganda armada, necesita una audiencia lo más vasta posible con tal de hacer sentir sus armas disuasivas.

El espacio de tiempo que medió entre ambos aviones en el episodio de las Torres Gemelas en Nueva York podría deberse a esta necesidad: el segundo impacto se produjo cuando ya había un enorme auditorio televisivo alarmado por el choque del primer **a v i ó n**.

- Desafío flagrante al Imperio de Derecho. Frente a un mundo que adopta con mayor o menor fortuna los contralores y las formas generadoras de expectativas comunes que el Derecho ofrece, se alzan los modos, procederes y condencias que hacen de la anomía la violación a lo instituido y la evasión a lo jurídico la esencia del acto terrorista.

Esto en particular crea la sensación angustiante de vivir en un mundo y en un tiempo sin certidumbres, provocando por reacción la búsqueda de otra institución capaz de generar esas certezas añoradas.

Nuestro país fue testigo en épocas pasadas de esa sensación de desorientación, de anomía profunda. En el artículo Anomía y violencia, Waldmann no ve como fuente de esta anomía el terrorismo, sino a éste como aprovechador y multiplicador de fisuras que se fueron formando en nuestra sociedad. También en nuestro presente el terrorismo internacional se muestra como desafío a las esperanzas del hombre de regular las conductas por medio de la ley.

- Creación de una subcultura de la

cllitorias intrasociales. El cotidiano vivir con manifestaciones violentas del terrorismo, que logran cualquier tipo de objetivo político, social o económico, provoca un acostumbramiento a las formas de resolver la conflictividad dentro de una sociedad.

Esto arrastra la normalidad de que a las pautas de interacción social se las vea sometidas bajo la óptica de un juego de suma cero donde todo es válido, aún aquellas anomalías sociales no directamente emparentadas con el uso del t e r r o r .

Desaparece así la dialéctica amigo-adversario, en la que con el otro se pueda llegar a soluciones negociadas, y cada parte queda engarzada en una disputa intrasocial.

- Enajenación de la personalidad del terrorista. Así como se ha dicho que pasar de una situación de paz a una de guerra es cambiar de pautas éticas, lo que ayer era prohibido y profano hoy se ha vuelto permitido y sagrado. La personalidad del terrorista de todas las épocas se transforma una vez desatada la espiral de violencia. De tal forma, tiende a crearse una subcultura de la violencia, en la que los grupos que se orientan por tal subcultura se aíslan a menudo del resto de la sociedad y acentúan su tendencia al particularismo y a una interpretación maniquea de la realidad.



- El terrorismo busca mayores réditos de su accionar cuando obtiene repercusiones internacionales. Esto, que se marca como semejanza, en realidad ha ido volviéndose cada vez más exigible (para el terrorismo) cuanto más nos acercamos a nuestra contemporaneidad. Además, se debe tener en cuenta que la globalización de la comunicación social así lo permite y lo obtiene. El terrorismo busca, como ya se dijo, publicidad de sus actos, pero a la vez promueve adhesiones, justificaciones o aún rechazos convenientes del mundo entero, que lo coloca en el centro del p r o s c a n i o .



b. Diferencias

- El terrorismo clásico mostraba en la mayoría de sus atentados cierto criterio selectivo sobre los blancos por atacar. En el terrorismo moderno se percibe una generalizada indiscriminación de las víctimas en número y calidad. El terrorismo actual se ha vuelto menos político, en el sentido de buscar la destrucción en sí más que la destrucción para. Esta afirmación, que se relaciona rápidamente con ciertos conceptos vinculados a los instrumentos tecnológicos del terror actual, nos dice de la búsqueda abierta de expandir esa sensación de inseguridad y de pánico en toda la sociedad, contribuyendo de mejor forma, por ende, a ese proceso de deslegitimación de las autoridades, que es un constante objetivo en todo



- El patrocinio de ciertos Estados al terrorismo Internacional se ha vuelto más borroso e impreciso. A pesar que la comunicación social, en ocasiones, dirigida intenta señalar a unos u otros Estados como aquellos patrocinadores que tutelan y brindan refugio a los terroristas, o directamente cometen atentados, el señalamiento de los respaldos que tiene ese tipo de accionar se ha vuelto difuso. La misma transnacionalización de la economía dificulta aún en mayor medida la individualización de la figura estatal que puede estar detrás de tal o cual hecho terrorista.
- El terrorismo clásico contaba con relativamente escasos recursos, a diferencia del terrorismo contemporáneo. Muy vinculado a lo anterior, a esa transnacionalización de la economía, en especial a la borrosa entidad de las finanzas mundiales, hoy se suma una elevación en calidad y cantidad de las fuentes de recurso accesible por parte del terrorismo, a diferencia de las décadas anteriores, en las que esas fuentes estaban relacionadas casi todas las veces con perfiles

- El ámbito en que actúa el terrorismo se ha globalizado. Si el espacio geográfico del accionar terrorista en tiempo pasado se podía ubicar –lo que reforzaba las capacidades de previsión–, hoy los puntos del globo en donde puede incidir el fenómeno terrorista se han universalizado. El ataque del World Trade Center es una muestra de ello, lo cual dificulta en grado sumo las previsiones y las contramedidas.
- Las acciones terroristas no requieren organización de muchas personas. Más allá de excepciones –aunque sean muy resonantes, como lo ocurrido en Estados Unidos– se nota la actuación terrorista de grupos muy pequeños, o aún del ataque hecho por individuos. Este dato se acompaña con la pérdida de verticalismo en la estructura jerárquica de las organizaciones terroristas, cosa que conlleva más dificultad para la inteligencia contraterrorista.
- El terrorismo deja de ser una fase de la guerra entre Estados o Interestatal. Conocemos la teoría seguida en mayor o menor medida por la llamada Guerra Revolucionaria o por los denominados Conflictos de Baja Intensidad. Tanto en una como en los otros existía una etapa: aquella en que dominaban los asaltos y los atentados a individuos o a instituciones, consecuentemente existía una lógica de desarrollo. Hoy, el terrorismo casi nunca se ata a una secuencia estratégica, sino que adquiere cierta autonomía, con lo que su predecibilidad se torna cada vez más dificultosa.
- Entre las causas principales y generadoras del terrorismo contemporáneo ubicamos una reacción contra la modernidad.

...ismo leninista dominante de los movimientos anti status quo siempre mostró esa impronta), ha sido sustituido por catalizadores terroristas que encuentran en el retorno a muchos siglos atrás sus principales motores ideológicos. El fundamentalismo islámico o los de extrema derecha (como el causante del atentado de Oklahoma) muestran una de las antinomias más flagrantes del mundo actual: modernidad versus antimodernidad (sólo que esta última, antigua en principios, intenta dominar la más moderna de las tecnologías.

- Se atenúa cada vez más la diferencia entre terrorismo internacional e interno. A pesar de la diferenciación muchas veces adulterada por particulares intereses políticos, la frontera entre el terrorismo endógeno y el terrorismo generado desde afuera se va borroneando. Consecuentemente, se perjudican y confunden los esfuerzos para combatirlo, lo cual crea, con suma frecuencia, problemas de competencia jurisdiccional.
- Las antiguas metas políticas del terrorismo hoy se ven suplantadas, aunque no siempre, por otros motivos. Aunque podría decirse en un exceso de purismo intelectual que todo terrorismo implica como fin ulterior un objetivo político, hoy se puede señalar un cambio de

El terrorismo siempre ha logrado mayores réditos de su accionar cuando obtiene repercusiones internacionales. Esto ha ido volviéndose cada vez más exigible con el transcurrir del tiempo.

las mismas). En ciertas ocasiones se ha demostrado que la meta perseguida es la pura venganza.

- Supuesta o real irracionalidad del terrorismo contemporáneo. El terrorismo setentista se movía y actuaba sobre ciertos criterios de costo/beneficio, lo que involucraba que si las fuerzas antiterroristas aumentaban grandemente los costos que potencialmente debían afrontar los terroristas, se hacía más improbable un posible atentado. Hoy ha desaparecido grandemente ese tipo de racionalidad política: el terrorismo actual se vuelve mucho más impredecible y ominoso. Esa misma irracionalidad (aparente o cierta) hace que ya a la señalada necesidad de difundir sus actos se le suma cierto desprecio por el impacto negativo (hacia el terrorismo) que



- El terrorismo actual se muestra como una expresión más de la desmasificación del mundo actual, o mejor dicho, de las políticas que lo contornean y que lo dirigen, y una marcha hacia una mayor individuación. Consideramos que la cultura post, arremete contra la masificación de las ideas, provocando la atomización de los conglomerados humanos. (Esto marcha en estrecha correspondencia con la pérdida de la credibilidad de los grandes relatos explicativos de las ideologías que dominaron el siglo XX). Se puede considerar que la pérdida de absolutos que presentaban aquellos esquemas de ideas son reemplazados por otros



Terrorismo

destrucción

- Se percibe una transmutación en el perfil del terrorista tipo. El perfil psicológico del terrorista tradicional era el de un ganador, suponía tener la llave necesaria para cambiar un mundo odiado. Bajo ese perfil optimista (psicológicamente se ubicaba en un futuro idealizado y deseado) se lanzaba a la acción buscando, por el temor, lograr la abjuración de los valores estatuidos y su reemplazo por una nueva axiología (propuesta por la ideología que proyectaba). El terrorista moderno es, por el contrario, un perdedor. Ya no busca trascender como el terrorista tradicional que trataba de ser reconocido, sino que busca pasar lo más inadvertido posible. El presente le asquea, el futuro lo atemoriza, y por ello va a buscar en el pasado las fuentes de las certezas que el mundo contemporáneo no le provee.
- Relacionado con lo anterior, el terrorista moderno no teme perder la vida en tanto y en cuanto el atentado sea consumado. Este dato, que marcamos como

frecuencia con que los elementos terroristas del pasado recurrían al suicidio en caso de ser capturados por las fuerzas contraterroristas, pero se reafirma si se considera la exaltación de la destrucción sin un claro y posterior objetivo político que subyace en la fenomenología terrorista actual.

Es decir, si le sumamos a esa psicología perdedora que mencionábamos el trasfondo destructivo por se que acompaña las acciones de hoy encontramos perfectamente lógico que el activista del terror actual no vacila en arriesgar su vida por la causa. En el caso del fundamentalismo islámico hay toda una cultura del martirologio; mientras en la guerra convencional el soldado sabe que puede morir, en la guerra santa quiere morir.

- Gradual pérdida de la búsqueda de legitimación. En las similitudes entre el terrorismo tradicional y el actual, presentamos una competencia entre una vieja legitimidad y una nueva que viene a proponer el terrorismo como supremo desafío a lo establecido. Aunque parezca contradictorio, aquella afirmación se matiza con esta otra: el terrorista actual en cierta forma desdeña la aprobación multitudinaria, ignora el aplauso último, pues sus objetivos no son construir algo nuevo, algo que requiera el aval de ser legítimo, sino la destrucción de lo odiado.

- El terrorismo moderno implica la necesidad de un nuevo accionar estratégico y de un nuevo vocabulario. El que el fenómeno sea eminentemente transnacional, es decir, capaz de atravesar las fronteras sin posibilidad de un eficaz control estatal, encierra una idea central para su combate: la coordinación internacional y la puesta en común de

Esas posiciones que debe adoptar la comunidad internacional exigen, por esa misma esencia transnacionalizada, conciliar no sólo métodos, puntos de vista y elementos de todos los involucrados, sino ajustar el aparato jurídico internacional para un eficaz encuadre de la amenaza y lograr concertar y recurrir a las ONG con capacidad de coadyuvar en tal combate.

- A diferencia del terrorismo setentista el terrorista actual es en una importante mayoría de sexo masculino. Este dato, si bien puede tener una explicación lógica en el ámbito del terrorismo con centro en el fundamentalismo islámico, en vista de la masculinización que tiene el ambiente social en la vida de esa religión, también se percibe a nivel de las sociedades occidentales. Esto vendría como consecuencia, por un lado, del ultraconservadurismo de algunos grupos extremistas en Occidente, y por otro, en que las situaciones de frustración socioeconómica (parte de las motivaciones del terrorismo actual) se dan en mayor medida dentro de ambientes masculinos.



Terrorismo



- Los procesos de modernización no acompañados de una adopción de valores occidentales promueven actitudes favorables a abrazar prácticas terroristas. Entendiendo la modernización como la adopción de ritmos de vida moderna y ajustados a estos tiempos (que van desde hábitos de consumo hasta el tipo de educación técnica o profesional seleccionada), y a la cual la podemos hacer sinónimo de secularización, el terrorismo se gesta cuando ese proceso se ve bloqueado o cuando, el caso peor, no es acompañado por ingredientes culturales de Occidente.



El terrorismo clásico contaba con relativamente escasos recursos, a diferencia del terrorismo contemporáneo. A esa transnacionalización de la economía, hoy se suma una elevación en calidad y cantidad de las fuentes de recurso accesible por parte del terrorismo.

- La posesión de una panoplia cada vez más amplia de instrumentos han democratizado al terror. Se conoce, como un ejemplo precedente, que Osama Bin Laden distribuyó en CD-ROM y por Internet muchos manuales instructivos para la fabricación de armas de destrucción masiva de relativo bajo costo (preferentemente armas químicas).

Pero, más allá de ese abaratamiento tecnológico, el hecho terrorista no requiere estructuras piramidales con complejidades organizativas o de provisión logística, sino que el atentado puede desatarse a partir de la iniciativa de un individuo que trabaja solo y sin apoyos.

- Efectos no lineales del acto terrorista actual. Las consecuencias del terrorismo, en especial en el ámbito de la trascendencia que obtiene en la opinión pública, se ven multiplicadas normalmente por la misma libertad

globalización del terrorismo

Desafío al Estado

Conectado con esto, también se ha comprobado que en culturas predominantemente religiosas, como la vasca o la irlandesa, de fuerte impronta católica, ante un incompleto proceso de secularización, desatado por rápidos cambios económicos, se promueve una transferencia de la sacralidad de los símbolos religiosos o las aspiraciones políticas raciales o étnicas.

- El terrorismo moderno señala la sugerencia de un nuevo/viejo (pero potenciado en grado sumo) desafío a la Institución Estado. Casi como una ratificación de lo que expone Alain Milnc en La nueva Edad Media, el mundo comprueba que como un fenómeno aestival viene a plantear una medievallización de la vida internacional y un deslamiamento hacia lo caótico y hacia la refutación de la presunta mayor institucionalización que ciertos políticos e intelectuales creyeron advertir con el comienzo del nuevo siglo.



c. Reflexiones

"La historia ha perdido el rostro de un calma desarrollo", decía Chateaubriand hace 150 años. Esta expresión llega a ser casi tautológica, de acuerdo con los cientos de crisis agudas, de bruscos virajes, de exabruptos históricos que la **j a l o n a n .**

Es la supresión del otro, con todas sus diferencias, y con el desconocimiento de que su diferencia aporta significado a un mundo que no quiere homogenizarse detrás de las consecuencias que enfrenta a los elegidos con un universo de reprobación donde se encuentra una mayor amenaza para el género humano.

motores ideológicos



Fundamentalismo



Tal vez el estallido ciego de la violencia que reina en las calles de todas las ciudades del mundo sea causa y testimonio de la cada vez mayor Inaprensibilidad del transcurrir histórico. Pero es justamente en esa autopercepción que tiene el hombre de hoy de no poder descubrir el sentido de la historia (o de que no exista un ser trascendente que se lo pueda señalar) —aspiración humana, pues en nuestra creencia sólo cabe ese sentido en lo Insondable de la divinidad— es que surge la utopía con su búsqueda de completamiento, coronación y perfeccionamiento de lo Incompleto, de lo ramplón y de lo Imperfecto de las acciones **h u m a n a s .**

Y lo utópico tal vez sea considerar ciertas metas propuestas a través de la destrucción y comenzar desde ruinas ¿Destrucción de qué? No sólo de ideas, instituciones o meras estructuras materiales.

Entre las causas principales y generadoras del terrorismo contemporáneo existe una reacción contra la modernidad. El terrorismo setentista, en gran parte dominado por un fundamento de ideas modernizantes u orientadoras hacia un futuro idealizado y utópico, ha sido sustituido por catalizadores terroristas que encuentran en el retorno a muchos siglos atrás sus

Fanon describía así la no humanidad de las víctimas del colonialismo: "El lenguaje del colono, cuando habla del colonizado, es un lenguaje zoológico".

Apartándose de los ardientes resentimientos de este autor, podríamos trasladar esa misma reflexión a la conciencia que tiene el violento de la ontología de los agredidos por su furia destructiva, e inferir que el primer paso de todo acto violento es deshumanizar al otro.

bio, o aquel rebajamiento lo haría terriblemente abyecto".

El mismo reconocimiento de esta dual naturaleza, de esta ambigüedad esencial, dice Pascal, para algunos hombres se resuelve por la vía del exceso, por la desmesura. Se rechaza la dualidad y se abraza a uno de los

p o l o s .

Fundamentalismo

furia destructiva



Al deshumanizarlo, se lo considera un hombre completo, y por lo tanto, al suprimirlo, su sangre será el agua bautismal que consagra al Hombre Nuevo. Blas Pascal afirmaba que en el ámbito de cada individualidad y en el de la historia "no hay forma de alterar la polaridad de los contrarios. Estos dependen uno del otro". Así, dirá el filósofo que el conocimiento de lo absoluto está limitado por la conciencia de su opuesto.

Según Pascal, la grandeza del cristianismo radica en que trata de compatibilizar en la conciencia de cada hombre el reconocimiento de su vileza y de su esencia pecaminosa, pero simultáneamente le ordena adquirir la mayor semejanza con lo divino. "Sin tal contrapeso, esta semejanza lo haría

La salida de semejante disyuntiva está sugerida por las últimas frases de Victor Massuh, cuando sugiere aceptar las dos caras de la creación, la de la luz y la de la sombra, la de la esperanza y la de la desesperanza.

Debe primar la conciencia de que nada hay definitivamente conquistado, de que nada permanece inmutable al paso del tiempo. Debe primar la aceptación de que la historia no tiene más argumento que su impredecibilidad, que nos muestra un horizonte de nubes o de radiante sol... pero siempre más allá